

Veracruz. En virtud de tal licenciamiento, el mayor general Patterson quedó sin division que mandar, y regresó tambien á los Estados-Unidos, para no volver á México sino tres ó cuatro meses despues, con las nuevas tropas que entónces le llegaron á Scott.

Este comandante en jefe salió de Jalapa hácia Puebla el 21 de Mayo, con la caballería regular y la division de Twiggs, dejando á Childs de comandante militar de aquella ciudad, con el 1º regimiento de artillería y el 2º de voluntarios de Pensylvania.

El 28 del mismo Mayo entró Scott en Puebla con la caballería, y Twiggs y su division llegaron el 29.

Con fecha 3 de Junio Scott previno al coronel Childs que abandonara á Jalapa y viniera á Puebla con sus fuerzas, trasladando el hospital militar de aquel punto á Perote.—El 18 de Junio salieron de Jalapa Childs y sus fuerzas agregándose á las de Cadwalader procedentes de Veracruz; y pocos dias despues el general Pillow, que las alcanzó en Perote con la columna que él mismo traía de Veracruz, tomó en el expresado pueblo el mando de la totalidad de las tropas y vino con ellas á Puebla.

Jalapa quedó sin guarnicion norte-americana hasta la llegada del mayor Lally y sus fuerzas, por el 20 de Agosto.

Agregaré aquí que al saberse en Washington el resultado de las batallas de la Angostura y Cerro-Gordo, se dispuso que las tropas destinadas á reforzar la línea de Taylor, respecto de la cual habia habido serios temores, se dirigieran á Veracruz con destino á engrosar el ejército de Scott. Parte de dichas fuerzas llegó á Puebla ántes del avance del enemigo al Valle de México, y el resto vino despues de la toma de nuestra capital. Scott, en los primeros dias de su permanencia en Puebla, estuvo ignorando tal disposicion, porque el portador de los despachos en que se le comunicaba, habia salido de Veracruz con escasa escolta y fué muerto en el camino.

## XXII

### PLATICAS EN PUEBLA.

*Llegada del comisionado Trist.—Su riña y reconciliacion con Scott.—Nota de Buchanan á nuestro gobierno.—Conducta del ejecutivo y del congreso con motivo de dicha nota.—Propuestas y negociaciones secretas.*

EN alguno de mis primeros capítulos se ha visto que el mayor general Scott, candidato del partido whig para la presidencia de los Estados-Unidos, casi á raíz de que se le confiara el mando en jefe de las tropas invasoras de México, se disgustó con los hombres de la Casa Blanca por efecto de sus propias dilaciones para el desempeño de su comision militar, y por el tono que empleó en sus comunicaciones y pretensiones con el gobierno. El partido demócrata, que era quien ejercia el poder, no veía con buenos ojos al pretendiente político, y éste atribuía á tal prevencion los obstáculos y dificultades con que tropezaba en el arreglo de su expedicion sobre Veracruz y en el curso de sus operaciones de guerra en nuestro territorio. Celoso el ejecutivo de la suma de autoridad que venia á ejercer Scott á causa de su grado y antigüedad en el ejército, procuró que el congreso creara una especie de tenencia ó capitania general conferible á persona no perteneciente á la milicia, y á quien pudieran quedar sujetos así Taylor como Scott; y esta tentativa, que no halló favor ni ayuda en el expresado cuerpo, aumentó los recelos y el disgusto del comandante en jefe y la division entre él y los personajes del gobierno.

Un nuevo paso de éste vino á ahondar aún más el abismo. Creyéndose que despues de los triunfos obtenidos por las armas norte-americanas en la Angostura, Veracruz y Cerro-Gordo, México estaria mejor dispuesto á la paz, se nombró á Mr. Nicolás Trist agente confidencial, y se le envió al cuartel general de Scott para procurarla y ajustarla si era posible. El expresado diplomático era una especie de oficial mayor en la secretaría de Estado; conocia el castellano por haber sido cónsul en la Habana; pertenecia al partido demócrata, criticaba á Scott en Washington y pasaba ó se daba por amigo particular del presidente

Polk. Se le asignaron y extendieron las autorizaciones é instrucciones de que más tarde hablaré, para la celebracion del presunto tratado, y se le previno que pusiera todo en conocimiento de Scott y que obrara de acuerdo con él. Trajo una nota del secretario de Estado Buchanan para nuestro ministro de Relaciones, acusándole recibo de alguna comunicacion atrasada, y avisándole el envío del comisionado, que permaneceria en el cuartel general, dispuesto á trabajar oportunamente en la obra del arreglo de las diferencias entre ambas repúblicas. La expresada nota de Buchanan debia ser entregada por Trist á Scott para que éste la hiciera llegar á nuestro gobierno. Trist desembarcó en Veracruz en Mayo, y de allí envió á Scott, que estaba en Jalapa, una especie de carta de introduccion escrita en favor del comisionado ó agente confidencial, por el secretario de Guerra Mr. Marcy al comandante en jefe; le envió asimismo, cerrado y sellado, el despacho de Buchanan para nuestro gobierno, y acompañó ambos documentos con una carta lacónica en que ni daba á Scott idea de la mision que venia á desempeñar, ni le daba noticia del contenido del pliego cerrado que el general en jefe debia remitir á su destino.

Scott vió en todo esto una nueva y más clara prueba de la desconfianza y mala voluntad del gobierno respecto de su persona; contestó secamente á Trist que las circunstancias en México no eran favorables á la negociacion de la paz; se mostró resuelto á impedir cualquiera intervencion ajena en el ejercicio de su propia autoridad, y se quejó en frases agrias de la conducta que con él seguia el ejecutivo norte-americano. Dominado Trist del espíritu de controversia y siendo de suyo vehemente y de pluma algo cargada, le replicó en términos que hicieron completo el rompimiento y casi imposibles posteriores explicaciones. El comisionado vino de Jalapa á Puebla con el cuartel general, sin atravesar palabra con Scott, y sin contar en el ejército invasor, segun se decia, con otra relacion amistosa que la del general Persifor Smith. Así el mismo Trist como Scott, dirigieron á Washington sus mútuas quejas,<sup>1</sup> á que las secretarías de Estado y de Guerra proveyeron á su tiempo, fijando y acentuando á cada uno sus deberes y atribuciones, y aconsejándoles la prudencia y el dominio de sus pasiones privadas en obsequio del servicio público. Pero ántes de llegar á Puebla estos consejos y admoniciones oficiales, Scott y Trist se habian reconciliado y convertido en gran-

<sup>1</sup> En alguna de las comunicaciones de Scott á tal respecto, pidió este jefe su propio relevo, que le fué concedido muchos meses despues, cuando así convino al ejecutivo á causa de la pugna entre el mismo Scott y algunos de los otros jefes.

des amigos con la mediacion del general Smith que lo era de ambos, y en fuerza de su interés particular respectivo si hemos de dar crédito al historiador norte-americano Ripley, que no desperdicia ocasion de atacarlos.

Segun tal escritor, Trist llegó á convencerse de que no podria ejecutar cosa alguna en desempeño de su mision y que le hiciera salir airoso de ella, sin el beneplácito y la cooperacion de Scott; y, á su turno, el comandante en jefe, que se habia ceñido ya los lauros militares de Veracruz y Cerro-Gordo y se veía sin los elementos necesarios á juicio suyo para invadir el Valle de México, empezaba á creer que el ajuste de una paz ventajosa — para el cual le seria no sólo útil, sino indispensable el comisionado — agradaria al gobierno de los Estados- Unidos que por entónces parecia inclinado al desenlace pacífico de la cuestion; y acreceria la importancia política de Scott en el seno del partido whig, tan opuesto siempre á la guerra, y su popularidad en la Union toda, asegurándole por diversos medios el triunfo de su candidatura presidencial. En tal estado de ánimo de uno y otro personaje, sobrevinieron propuestas confidenciales de Santa-Anna para tratar, y esto decidió la reconciliacion de que se habla y en que sirvió de intermediario el general Smith.

Casi simultáneamente segun parece, se entablaron las pláticas privadas á que acabo de referirme, y las oficiales de que aún no he hablado, y que fueron abiertas con motivo de la entrega de la nota de Buchanan á nuestro gobierno. Daré idea de los preliminares y consecuencias de tal entrega, para decir despues dos palabras acerca de la parte secreta de la negociacion.

Refiérese que el comisionado norte-americano, en atalaya de cualquiera ocasion favorable de dar principio á sus oficios, tuvo en Puebla conversaciones con algunos mexicanos y extranjeros influentes, acerca de las ventajas de un arreglo, y se manifestó dispuesto á remitir á nuestro ministro de Relaciones la consabida nota de Buchanan por conducto del representante británico Mr. Bankhead, si éste no tenia inconveniente en entregarla; á cuyo efecto le dirigió un despacho el 6 de Junio (1847) explorando su disposicion respecto de tal paso. El ministro inglés envió á Puebla al secretario de la legacion Mr. Thornton, á que recibiera la nota y conferenciara con Trist. Al regreso de Thornton á México, la nota de Buchanan fué fuesta por Bankhead en manos de nuestro ministro de Relaciones Ibarra, quien contestó el 22 de Junio en el sentido mismo de las respuestas anteriormente dadas á proposiciones análogas. El representante británico, al hacer entrega de la nota, habia expresado los

deseos de su propio gobierno en favor de la paz entre México y los Estados-Unidos, y ofrecido sus buenos oficios en la obra de obtenerla.

El asunto fué pasado por nuestro ejecutivo al congreso —que no pudo ocuparse en él de pronto por falta de *quorum*— y hasta el 31 de Julio vino al exámen de la comision respectiva. El dictámen de ésta fué presentado y aprobado el mismo dia, en el sentido de que el ejecutivo resolviera lo conveniente y debido con arreglo á sus facultades; lo cual nada significaba, supuesto que no entraba en ellas la de hacer la paz. El nuevo ministro de Relaciones, Pacheco, así lo manifestó al congreso en nota de 16 del mismo Julio, insistiendo en la necesidad de que este cuerpo tomara una resolucion definitiva, rechazando la idea de apertura de las negociaciones, ó quitando al ejecutivo las trabas que le impedían obrar por sí en materia tan delicada. El congreso, de acuerdo ó sin él con el gobierno, dió carpetazo á la nota de Pacheco, y dejó dormir indefinidamente el asunto.

A fines de Julio, la política de nuestro gobierno, á juzgar por las declaraciones del "Diario oficial," se encaminaba á la paz; pero ajustándola despues que México obtuviera alguna ventaja en la guerra; ventaja que salvaria el honor nacional comprometido por las derrotas hasta entónces sufridas, y que disminuirla las pretensiones del invasor. Consecuente con tal idea, el gobierno habia estado allegando todos los elementos con que contaba para la defensa de la capital, y fomentando al mismo tiempo la multiplicacion y los esfuerzos de las guerrillas en el trayecto de Veracruz á Puebla, á fin de impedir ó entorpecer la llegada de refuerzos al enemigo.

La parte secreta de las negociaciones abiertas en Puebla, consistió, segun Ripley, en que algunos agentes privados de Santa-Anna manifestaron confidencialmente á Trist que nuestro caudillo no creía posible arreglar el ajuste de la paz sin el empleo de un millon de pesos exhibible por el invasor á la conclusion del tratado, y á buena cuenta de cuya cantidad tendria que entregar diez mil pesos desde luego; bajo cuya condicion el mismo Santa-Anna procederia al nombramiento de comisionados mexicanos que dieran principio á las negociaciones oficiales. De lo que indica el expresado historiador en el curso de sus noticias á tal respecto, se desprende que los agentes secretos hablaron de la necesidad que habria de esos fondos para vencer resistencias, principalmente en el congreso, donde el ejecutivo no contaba con mayoría de votos en el sentido de la paz.

Trist comunicó tan delicado asunto á Scott, y éste á Pillow, á quien ambos atendian y consideraban por su importancia en el partido demó-

crata y su amistad particular con el presidente Polk. El mayor general Scott se inclinó desde luego á la admision de la propuesta. A las objeciones de Pillow de que el empleo del cohecho era reprobable en sí mismo, de que no se compadecia con la práctica del gobierno de los Estados-Unidos, y de que no podria contar con el apoyo ó la aprobacion del pueblo norte-americano, Scott replicó que el cohecho no era culpable de suyo en este caso, puesto que quien le solicitaba se habia puesto precio á sí mismo, demostrando con ello que ya estaba corrompido: que el gobierno de los Estados-Unidos habia sancionado el gasto secreto de cinco millones de pesos en el arreglo de la cuestion de los límites al Noreste; y acostumbraba hacer á los jefes de las tribus indígenas y de Berbería regalos que no eran otra cosa que cohechos. En cuanto á las dificultades de la falta de dinero, y de la inversion aquí de una parte de los tres millones asignados para los gastos de la paz con México,<sup>1</sup> y cuya inversion requería comprobantes sujetos á la publicidad si la exigía el congreso de los Estados-Unidos, Scott manifestó que la erogacion se efectuaría con cargo á alguno de los departamentos ó secciones del ejército, y que él estaba dispuesto á asumir toda la responsabilidad y á dar explicaciones del gasto ante la comision de investigacion que el congreso pudiera nombrar á tal respecto.<sup>2</sup> En vista de las razones de Scott, Pillow cedió y convino en que se siguiera esta negociacion, más bien que marchar sobre México y dar otra batalla para obtener la paz ó la posesion de la capital. "Arreglado así el asunto, dice Ripley, fueron enviadas por Mr. Trist comunicaciones en cifra, cuya clave habia sido recibida de México, á los agentes secretos de Santa-Anna, notificándole por conducto de ellos, que su proposicion era aceptada, y los diez mil pesos estipulados de contado inmediatamente fueron pagados del dinero que para gastos secretos tenia el general Scott á su disposicion."

En junta con los generales Pillow, Quitman, Twiggs, Shields y Cadwalader, y á que no concurrieron Smith por ausente de Puebla y Worth por no haber sido invitado,<sup>3</sup> propuso Scott la disyuntiva de avanzar desde luego sobre México, ó aguardar la llegada de la columna de Pierce; y habló de las negociaciones con Santa-Anna, explorando acerca de

<sup>1</sup> Trist habia venido autorizado á girar, en caso necesario, hasta el total de esta cantidad contra el erario de los Estados-Unidos.

<sup>2</sup> "The War with México," tomo II, pág. 154.

<sup>3</sup> Se habian ya disgustado Worth y Scott á causa de que éste desaprobó ó llevó á mal las bases del arreglo hecho por aquel con las autoridades de Puebla, á su entrada en la ciudad.

ambos puntos la opinion de los jefes. Fué unánimemente favorable respecto de no moverse ántes de la llegada de Pierce; pero en cuanto á las negociaciones, Quitman y Shields se mostraron enteramente adversos á ellas, y Twiggs y Cadwalader no dieron opinion decidida. Scott, que ya contaba con la de Pillow y la de Smith, manifestó que asumia toda la responsabilidad del negocio, y encargó que se guardara acerca de él absoluta reserva.

Por de pronto, y aun durante muchos dias despues, el expresado negocio no ofreció nuevos incidentes, y en todo este espacio de tiempo siguieron su curso la comunicacion de la nota de Buchanan por nuestro ejecutivo al congreso, la resolucion ó el acuerdo de éste, la réplica é insistencia del gobierno, y la abstencion de los representantes de volver á ocuparse en la materia; no ménos que la asombrosa actividad de Santa-Anna en la creacion y reunion y en el armamento y disciplina de las nuevas tropas, así como en la fortificacion de la capital. El invasor empezó á abrigar celos y desconfianza al ver en los periódicos de México noticias exactas y pormenorizadas de la organizacion y el efectivo del ejército norte-americano en Puebla, y del carácter y las opiniones de sus diversos jefes; noticias que indudablemente acusaban el estudio y la observacion de agentes nuestros á inmediaciones, ó, tal vez, en el centro mismo del cuartel general enemigo. Aumentó, á poco, su desconfianza el aviso que en lo privado envió Santa-Anna á Scott, de que, para vencer los obstáculos y dificultades que se oponian al inmediato nombramiento de comisionados nuestros, seria de todo punto necesario que el ejército de los Estados-Unidos avanzara y amenazara la capital. Algunos dias despues, al terminar Julio y cuando en Puebla estaban en plena actividad los preparativos de marcha, nuevo recado de Santa-Anna, por medio de sus agentes, á Trist y á Scott, declaraba que el único modo de negociar la paz consistiria en que los norte-americanos invadieran el Valle de México, atacaran y tomaran alguno de los puntos de nuestra primera línea de fortificaciones, y, haciendo alto en él, nos enviaran bandera blanca ofreciendo un armisticio y la apertura de las pláticas del arreglo. Scott, de pronto, contestó aceptando lo propuesto, con excepcion del envío de la bandera blanca inmediatamente despues de su triunfo parcial; pero, en seguida, alarmado con nuevas reflexiones suyas y de Pillow, despachó segunda comunicacion declarándose relevado de todo compromiso.

Aquí paró la negociacion secreta, sin resultado alguno posterior, y cuyos fines de parte de Santa-Anna —quien acaso ni autorizó ni conoció oportunamente los manejos todos de quienes con el carácter de agen-

tes suyos anduvieron en esto— con absoluta evidencia no fueron otros que adormecer, al principio, por medio de engaños y esperanzas, la actividad del invasor deteniéndole en Puebla miéntras aquí se preparaba la defensa; y, una vez listo lo necesario para recibirle con probabilidades de buen éxito, hacerle internar al Valle de México ántes de que se le unieran nuevas tropas procedentes de los Estados-Unidos, y decidirle á atacar cualquiera de nuestros puntos fortificados que, como se verá en el capítulo siguiente, contaban con la fuerza propia necesaria á su defensa, y con el auxilio eficaz y oportuno de toda una division (la de Valencia) cuyo empleo no debia ser otro que cargar sobre la retaguardia del enemigo cuando éste embistiera alguno de los puntos de nuestra línea. Derrotado aquí Scott, la destruccion de su ejército era casi segura, por su inferioridad numérica; y para el remoto caso de que tomara el punto atacado, quedaba el jefe norte-americano comprometido á ofrecer el armisticio y la paz, dando margen á que Santa-Anna, si no le convenia aceptarlos, pudiera hacer aparecer como triunfo su propia derrota, en el hecho de que el vencedor se apresuraba á ofrecer una paz no solicitada por el vencido. Hábil era este plan, ciertamente, y paréceme indudable que con él logró Santa-Anna su primer objeto, ó sea la detencion del invasor en Puebla hasta el 7 de Agosto; pues aunque Ripley la hace consistir en el acuerdo tomado en junta de guerra, de aguardar allí la llegada de las tropas de Pierce, es casi seguro que si con las que tenia Scott reunidas á mediados de Junio avanza sobre México, habria podido ocupar esta capital casi sin disparar un tiro, desprovista de ejército y fortificaciones como entónces se hallaba.

Pero lo hábil del plan y de su ejecucion en la parte realizada no extirpa lo inmoral ni lo indecoroso de sus medios, no aceptables ni en el género de los ardidés y la travesura á que fué Santa-Anna tan inclinado en su juventud. El carácter secreto y misterioso de las pláticas; la propuesta de recibir, tambien secreta y misteriosamente, dinero de manos del enemigo para vencer resistencias en el camino de la paz; la indicacion de que ésta se facilitaria con la toma por Scott de alguna de nuestras obras de fortificacion en la capital; finalmente, la percepcion por los agentes secretos, de una cantidad miserable, fijada probablemente en proporcion tan exigua para facilitar su entrega y que ésta sirviera como de sello al compromiso del invasor, son hechos impropios del jefe de una nacion, y que extienden sombras y manchas sobre el buen nombre de la nacion misma, por más que el enemigo haya, al cabo, comprendido los verdaderos fines de la negociacion y lo tupido de la red que se le tendió. Ni individual ni colectivamente podemos apartarnos de

la rectitud y la honradez en los negocios más ó ménos áridos, sean privados ó públicos. <sup>1</sup>

<sup>1</sup> Ripley discurre larga y acertadamente acerca de las propuestas y excitativas de Santa-Anna, haciendo notar que eran para éste las ventajas todas del pacto y todas sus desventajas para Scott: que en interés del primero estaba, luego que tuvo reunidos sus elementos de defensa de México, atraer al segundo á nuestro Valle, atendidas la superioridad numérica de nuestras fuerzas y la dificultad de alimentarlas y conservarlas agrupadas cuando era casi total la carencia de recursos pecuniarios: que derrotado aquí el ejército norte-americano, habría sido fácil cortarle la retirada que él tampoco emprendería con el deshonor de la derrota, prefiriendo la continuación de la lucha hasta perecer: finalmente, que en caso de tomar Scott algun punto y de ofrecer la paz, Santa-Anna, si resolvía no aceptarla, ganaba tiempo, cuando ménos, para rehacerse y renovar la contienda. Cuando el lector se imponga de los preparativos hechos para la defensa de la capital, comprenderá el valor de los cálculos y planes de Santa-Anna, quien probablemente habría triunfado aquí sin los incidentes que surgieron y que trastornaron á última hora todo su sistema defensivo.

## XXIII

### VALLE DE MEXICO.

*Preparativos y plan de defensa de la ciudad de México.—Marcha y llegada de Scott.—Preliminares de los sucesos de Padierna.—Apéndice á las noticias relativas al enemigo.*

**H**AY que recordar, para la inteligencia de algunos puntos de que, aunque sea de paso, debo ocuparme, que Santa-Anna conservaba el doble carácter de presidente interino de la República y general en jefe del ejército, por más que el general Anaya fungiera de presidente sustituto desde la salida del primero hácia Cerro-Gordo.

Santa-Anna habia dejado instrucciones ú órdenes para que se proveyera á la defensa de la capital; pero aunque el ejecutivo parecia contemporizar con las ideas de aquel jefe, carecia de los elementos necesarios para realizarlas, como se declaró en junta de guerra convocada por Anaya á muy poco de haberse encargado del poder. Segun las opiniones allí vertidas, la defensa de la capital exigia gastos imposibles de erogar, un tren de artillería que faltaba, y fuerzas superiores á las existentes en todo el país. En consecuencia, el ejecutivo se limitó á ordenar algunos reconocimientos y la fortificación de varios puntos del camino, y á impulsar la formación de guerrillas. Como no desistia abiertamente de la defensa de la ciudad, trató de vencer por medio de comunicaciones oficiales y de cartas y enviados, la resistencia de los Estados á prestar su cooperación al gobierno; y logró la venida de los cuerpos de guardia nacionales de Querétaro, Morelia y Toluca. <sup>1</sup> Traía entre manos un plan de desercion de los irlandeses que venian en el ejército invasor y que, al cabo, solo en corto número se pasaron al nuestro; y se proponia aprovechar las ofertas de mediacion de la Gran-Bretaña hechas por su ministro aquí, Mr. Bankhead y que, como tantas cosas útiles, se atascaron en el pantano de los trámites é irresoluciones de nuestros congresos. El de entónces, que aprobó el 18 de Mayo (1847) el Acta de reformas de

<sup>1</sup> La guardia nacional del Estado de México no llegó aquí sino por el 7 ú 8 de Setiembre de 1847.